

SECTORES



Eduard Berenguer
Catedrático de la UB

Catedrático de Teoría Económica de la UB. Autor de diversos artículos e investigaciones

“ El Gobierno no sólo erró en el diagnóstico inicial, sino que siempre ha ido a remolque de los acontecimientos, adoptando las

políticas que se ensayaban en otros lugares sin reconocer sus limitaciones”

GRANDES CAMBIOS EN POCO TIEMPO

Ahora es el momento de tomar decisiones duras y desagradables. Nos las habríamos podido evitar si, algunos años atrás, hubiéramos sido más realistas y menos confiados ante los importantes desequilibrios que se generaban: Un salto de más de ocho puntos en el nivel de inversión entre 1995 y 2005 prolongado hasta 2008, financiado desde el exterior y (¡oh sorpresa!) en un descenso de dos puntos de la participación del consumo sobre el PIB, que nos ha conducido a una crisis de sobreinversión y endeudamiento.

Y le toca al presidente Rodríguez Zapatero, que en su primer mandato ni atisbó la crisis que se avecinaba, poner remedio a tanto destrozo. No me extraña que la gente esté frustrada y desconcertada. No hace mucho se le quiso hacer creer que estábamos en la Champions League de los países punteros y estaba al alcance de la mano llegar a ser lo que siempre hemos querido ser un país próspero y moderno. Y todo ello en un contexto que primaba más la cultura especulativa que la del esfuerzo. Es decir, por la vía fácil.

Por ello, no es extraño la desafección que siente la ciudadanía con la mayoría de sus políticos, aunque desde un punto de vista racional, los políticos son los únicos que disponen de suficiente poder para sacarlos de atolladero. La cuestión clave, sin embargo, es ¿entienden los políticos realmente la naturaleza del problema a que nos enfrentamos?

La respuesta en lo que concierne al actual gobierno sería seguramente un no. No sólo erró en el diagnóstico inicial, sino que siempre ha ido a remolque de los acontecimientos, adoptando las políticas que se ensayaban en otros lugares sin

querer reconocer los elementos endógenos de nuestra crisis y las limitaciones que tiene nuestro país. Así, confió, en exceso, en la baja ratio deuda pública/PIB para impulsar una política fiscal expansiva sin querer acometer las reformas estructurales necesarias. Hasta que la crisis griega puso sus ojos en nuestro país (y también en Portugal e Irlanda), su enorme deuda privada, la previsi-

Y puesto que la crisis de la deuda de los países del sur también ha significado la crisis del euro, esto ha permitido a los países del norte intervenir de facto en nuestra economía. Hay que ser consciente, de que la política que nos propone el presidente viene inspirada en Europa y forzada por las circunstancias. No es la política que a un político ambicioso le gustaría ejecutar. Pero es la que

ta prevención. Saben que nuestra situación es muy delicada y que no podemos permitirnos el lujo de dar algún traspie.

También saben que la situación del gobierno no es la más deseable. Conocen su soledad, como ha puesto de relieve el reciente debate sobre el estado de la nación, en el que el gobierno ha conseguido ver aprobado su techo de gasto para el próximo presupuesto, la prórroga de los 424 euros mensuales para los parados que han agotado su prestación de desempleo, convalidar la primera parte de la reforma laboral, y sacar adelante la nueva ley de cajas de ahorros que pone de facto fin a una historia de más de doscientos años de estas entidades.

Con todo del debate del estado de la nación hay un aspecto que no puede pasar por alto. Aunque las resoluciones adoptadas por los distintos grupos parlamentarios no obligan al gobierno, no se puede pasar por alto como los distintos grupo de la oposición se han puesto de acuerdo para solicitar que elimine la congelación prevista de las pensiones para el próximo año y que retire la propuesta de retrasar la edad de jubilación hasta los 67 años. Dos propuestas con sentido distinto a las que el gobierno difícilmente puede dar satisfacción.

Hay que ser claros, con la congelación de las pensiones el Gobierno no sólo se ahorra 1.500 millones de gasto para el año que viene. Se ahorra muchos más, pues suponiendo que en 2012 se vuelva al sistema habitual de subir las pensiones según el coste de la vida la subida se hará sobre la base del valor de las pensiones de 2010 y no de las que habrían resultado si se hubieran subido para el año 2011. Y así este ahorro se irá prorrogando de forma decreciente hasta que quede vivo el último de los pensionistas afectados por la medida. Demasiado

ahorro en los gastos para que el gobierno agobiado por el déficit pueda renunciar fácilmente a esta medida, aunque haya tenido que recurrir al subterfugio que la congelación de las pensiones viene dada en parte por el hecho de que años atrás, el índice de precios al consumo subió menos de lo previsto sin que se rebajara el valor de las pensiones. Un argumento excesivamente sutil, para un tema tan sensible como éste.

En lo que respecta al retraso en la edad de la jubilación, la cuestión es distinta. Es Europa la que nos pide que reformemos nuestro sistema de pensiones y que tomemos medidas para evitar una explosión del gasto en el futuro. Ciertamente existen varias maneras para acometer la reforma del sistema de pensiones que dan libertad al individuo pa-

De haber sido más realistas nos habríamos podido evitar la adopción de decisiones desagradables

ra decidir en qué momento desea salir del mercado laboral. Pero, si se conoce algo el clima que se respira en el seno del Pacto de Toledo, buscar un acuerdo sobre retrasar la edad de jubilación y alargar el número de años de cotización para el cálculo de la base reguladora que ha de determinar el valor de las pensiones, parece el único camino factible que puede abocar a algún acuerdo.

¡Qué lejanos parecen los tiempos en los que invertir en una vivienda parecía prometernos una jubilación dorada! Y lo que es peor, ¡ahora nos aprietan para que hagamos grandes cambios en poco tiempo! A este paso, el estrés de los controladores será agua mineral en comparación al nuestro.



Con la congelación de las pensiones, el Gobierno se ahorra 1.500 millones de gasto EFE

ble trayectoria del déficit público, las escasas perspectivas de crecimiento y la imposibilidad de emitir euros para declarar que la compra de títulos españoles era excesivamente arriesgada, que es, como esta semana nos recordaba Paul Mc Culley desde PIMCO, lo último que los mercados quieren adquirir tras el descalabro experimentado por tanto activo sobrevalorado artificialmente de la época de la burbuja.

hay, y, puesto que la salida de la crisis va para largo, es la que tendrán que continuar sus sucesores si no quieren que los mercados se les echen de nuevo encima.

Y hay que reconocer que de mayo al día de hoy, algo se ha ganado. Los mercados se han calmado y no hay problemas para colocar nuevas emisiones de deuda, aunque a precios más caros. Con todo los mercados nos siguen observando atentamente y con cier-

seat.es

SEAT EXEO.
TU COCHE DE EMPRESA.

SEAT EMPRESAS. DEBERÍAS PROBARLO.

Modelos visualizados EXEO Sport y EXEO ST Sport. Consumo ponderado: 5,2 l/100 Km. Emisiones de CO₂: 136 g/Km.
información: 902 102 650

GRUPO VOLKSWAGEN